

**«COSAS DE QUE TODOS LOS DEMÁS LIBROS DE ESTE
GÉNERO CARECEN»: TÁCTICAS MILITARES Y GUERRA
ASIMÉTRICA EN EL EPISODIO DE GUILLEM DE
VÀROIC EN EL *TIRANT LO BLANC***

Ricardo Castells
Florida International University

RESUMEN

El comienzo del *Tirant* parece violar muchas de las normas del ideal caballeresco literario. Para defender las Islas Británicas de una invasión musulmana, el Conde de Vãroic protege la ciudad con «bombardes, balestes e colobrines, e spingardes e molta altra artelleria» (v, 125). Como las tropas invasoras poseen una ventaja numérica de cincuenta a uno, el Conde también recurre a la llamada guerra asimétrica para vencer a un enemigo muy superior. El Conde emplea la alta tecnología—atacando el campamento sarraceno con artefactos incendiarios improvisados—y también la baja—dejando abrojos de cobre en el campo de batalla. El Conde entonces convierte el terreno de guerra en un inhibidor de fuerza, pues logra cambiar la fisionomía del campo para poder vencer a los sarracenos. El trabajo presente indica que estos elementos del *Tirant* son únicos en los libros de caballerías, pues el conde de Vãroic emprende una guerra asimétrica más típica del siglo XXI que de la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: *Tirant*-Guerra asimétrica-artillería-Conde de Vãroic

ABSTRACT

The first section of *Tirant lo Blanc* seems to violate many of the standards of the literary chivalric ideal. To defend the British Isles from a Muslim invasion, Guy of Warwick protects the city with «bombardes, balestes e colobrines, e spingardes e molta altra artelleria» (v, 125). Since the invading troops have a numerical advantage of fifty to one, the Count also wages asymmetrical warfare in order to defeat a superior opponent. The Count uses high technology—as he attacks the Saracen camp with improvised explosive devices—as well as low—leaving caltrops all over the battlefield. The Count thus converts the terrain into a force inhibitor, as he changes the appearance of the battlefield in order to defeat the Saracens. This paper indicates that these elements are unique to the *Tirant*, as the Count of Warwick wages asymmetrical warfare more typical of the Twenty-first century than of the Middle Ages.

KEY WORDS: *Tirant*-Asymmetrical Warfare-Artillery-Guy of Warwick

El *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell y Martí Joan de Galba tiene un historial muy particular, pues aunque relativamente pocos han leído la obra, todos los lectores de *Don Quijote* conocen el libro por el escrutinio de la biblioteca de Alonso Quijano. El escrutinio empieza cuando el cura del lugar «mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros [de caballerías] uno a uno,

para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego» (VI, 77). Aunque parece que el cura va a quemar casi toda la biblioteca, al comienzo del escrutinio el barbero alaba el *Amadís de Gaula* como «el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto», y también como «único en su arte» (VI, 79). El cura entonces cambia de idea sobre el *Amadís* y «le otorga la vida por ahora» (VI, 79), lo mismo que hace con *Palmerín de Inglaterra* y *Don Belianís de Grecia*. Sin embargo, estas tres obras parecen ser las pocas excepciones que confirman la regla general, pues el cura condena siete libros de caballerías a la hoguera—el *Espejo de caballerías*, *Amadís de Grecia*, *Don Olicante de Laura*, *Florismarte de Hircania*, *El caballero Platir*, *El caballero de la cruz* y *Palmerín de Oliva*—alegando defectos como el ser «disparatado y arrogante» (VI, 79), «la dureza y sequedad de su estilo» (VI, 79) y hasta por sus «endiabladas y revueltas razones» (VI, 78).

A pesar de la afición del licenciado por las mismas obras que critica tan severamente, pronto termina el escrutinio porque, «[S]in querer cansarse más en leer libros de caballerías, [el cura] mandó al ama que tomase todos los grandes, y diese con ellos en el corral» (VI, 83). Parece que Pero Pérez y maese Nicolás no van a presentar más ideas acerca de los libros de caballerías, pero luego Cervantes escribe que, «[A]siendo casi ocho [libros] de una vez, [el ama] los arrojó por la ventana» (VI, 83), pero por pura casualidad cae uno de estos tomos a los pies del barbero: la *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. Hasta ese momento, el cura había sido muy severo en sus juicios sobre los libros de caballerías, de manera que es sorprendente leer la tan citada reacción del licenciado al contemplar la anónima traducción castellana del *Tirant*:

Válame Dios dijo el cura, dando una gran voz; ¡que aquí esté Tirante Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos [...] Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo; aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen. (VI, 83)

Hay que recordar que las ideas de «este hombre docto, graduado en Cigüenza» no necesariamente reflejan las de Cervantes (I, 38), y a su vez el posible tono irónico de estas palabras (Eisenberg 139-58), ya que el licenciado también menciona las supuestas «necedades» del libro (VI, 83), como el caballero con el nombre de Quirieleisión, la doncella llamada Placerdemivida y hasta la pelea entre Tirant y un alano. No obstante, el aspecto más importante de estos comentarios es la idea de que el *Tirant lo Blanc* es una obra singular, un concepto que se repite una y otra vez en la crítica moderna. En el siglo XIX, Pascual de Gayangos comenta que el *Tirant* «debió parecerle a Cervantes más natural y plausible que [...] los demás libros de caballerías» (XLVI), mientras que don Marcelino Menéndez y Pelayo concluye que es «uno de los mejores libros de caballerías, [...] aunque de género diferente» (cit en Alborg I: 472). Ya en el siglo XX, Dámaso Alonso escribe que «*Tirant lo Blanc* no es un libro de caballerías, aunque haya muchas caballerías en sus páginas» (207). Martí de Riquer indica que el *Tirant* es una de las «novel·les cavalleresques que [...] s'allunyen de la vella tradició francesa instaurada per Chrétien de Troyes» («Joanot» 80), mientras que Mario Vargas Llosa (III) y J. F. Vidal Jové (XLI) lo consideran una novela de caballerías, pero «distinta».

Si bien estos estudiosos subrayan el carácter atípico del *Tirant*, cabe recordar que este aspecto innovador se nota desde el principio de la obra, inclusive antes de que aparezca el joven escudero Tirant lo Blanc en la historia que lleva su nombre. La acción militar que se desarrolla al comienzo

del *Tirant* —o sea, en la sección que narra las aventuras del legendario caballero británico Guillem de Vàroic, o Guy of Warwick en inglés— dista mucho de las típicas batallas entre dos o más caballeros andantes armados con lanzas, escudos y espadas. Al contrario, el episodio inicial del *Tirant* contiene una complejidad de tácticas militares, maniobras bélicas y materiales de guerra absolutamente inaudita para un libro de caballerías. Como ha notado Riquer, los treinta y nueve primeros capítulos del *Tirant* están basados en un relato inconcluso titulado modernamente *Guillem de Varoic*, que Joanot Martorell escribe como «fruit de la seva estada, o estades, a Anglaterra» («Joanot» 22). La narración de Martorell sigue una versión francesa en prosa de la leyenda de Guy of Warwick, la cual se encuentra hoy en día en el Museo Británico (Riquer *Aproximació* 257-71), pero la historia forma parte de la tradición literaria inglesa desde el romance anglo-normando *Gui de Warewic* (c. 1220) (Wiggins).

El Guillem de Vàroic de Martorell es «un cavaller fortíssim qui en sa viril joventut havia experimentada molt la sua noble persona en l'exercici de les armes [...] E trobant-se [...] en edat avançada de cinquanta-cinc anys, mogut per divinal inspiració proposà de retraure's de les armes e d'anar en peregrinació e de passar a la casa santa de Jerusalem» (II, 118). Es curioso notar que el conde de Vàroic parece ser una suerte de anti-Quijote, pues a una edad parecida a la de Alonso Quijano decide cambiar de lugar y de estado social, pero en este caso es para abandonar la vida de caballero andante. Sin embargo, en el viaje de regreso de Tierra Santa el Conde se detiene en Venecia, y a través de un fiel escudero a quien le deja toda su fortuna, hace propagar la noticia de su muerte. Un tiempo después, vuelve a Inglaterra como ermitaño, pero ahora con «los cabells llargs fins a les espatles e la barba fins a la cinta tota blanca, e vestit de l'hàbit del gloriós sanct Francesc, vivint d'almoines; e secretament se posà en una devota ermita de Nostra Dona, [...] la qual distava molt poc de la sua ciutat de Varoic» (IV, 123). La segunda metamorfosis del Conde es tal que ni siquiera lo reconoce su propia esposa, quien le da limosnas al hombre santo sin darse cuenta de su verdadera identidad.

Todo parece indicar que el ermitaño va a pasar el resto de sus días en la oración y la devoción mariana, hasta que el rey musulmán de Canarias invade Inglaterra «ab gran multitud de gents» como represalia por unos corsarios ingleses que habían robado en su territorio (V, 124). Aunque el joven rey de Inglaterra les ofrece toda la resistencia posible, «com los moros eren molts més» (V, 124), ganan nueve batallas campales seguidas, lo cual obliga a las fuerzas británicas a refugiarse en la ciudad de Londres. Cuando se les acaba la comida en la corte, los ejércitos cristianos se dirigen hacia las montañas de Gales, y en el camino la condesa de Vàroic —o sea, la esposa del ermitaño— le indica al Rey que se puede sentir muy seguro en la ciudad. Aunque el Conde sigue viviendo pacíficamente en las montañas cerca de Vàroic, las palabras de la Condesa nos ofrecen el primer indicio de que su esposo había desarrollado algo de la mentalidad del guerrero moderno: «Virtuós senyor, [...] si vostra altesa volrà aturar en aquesta vostra ciutat e mia, la trobareu abundosa de viures e de totes coses necessàries per a la guerra, car mon senyor e marit, En Guillem de Varoic, [...] forní esta ciutat e lo castell així d'armes com de bombardes, balestes e colobrines, e spingardes e molta altra artelleria» (V, 125).

Como han notado María Ángeles López Vallejo y María Teresa García Godoy, se pueden diferenciar las piezas de artillería antiguas de acuerdo con su calibre. Las *bombardas* se consideran de tiros grandes, mientras que las *culebrinas* son de tiros pequeños (30, n. 26). Como la *espingarda* antigua es «algo mayor que el falconete» (RAE) —otra arma de tiros pequeños— entonces la

espingarda es de tiros medianos.¹ Las observaciones de la Condesa entonces confirman que—inclusive sin contar la *molta altra artelleria*—el conde de Vairoic poseía una gama muy variada de artillería tardomedieval, un elemento que parece bastante incongruente en un libro de caballerías. Solo hay que recordar el discurso de las armas y las letras de don Quijote, donde el caballero manchego evoca con nostalgia «aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención» (xxxviii, 448). En 1612, el capitán Diego Ufano también escribe acerca de «[I]a diabólica ynvención de la pólvora» (cit. en López Vallejo 29-20, n. 25), pues como ha notado Kenneth Chase, el aspecto infernal de las armas de fuego se convierte en un lugar común por toda Europa:

Firearms came with a sinister or even satanic aura. They were a «diabolical instrument,» according to John Mirfield; their discovery was [«non umana ma diabolica» (v, 125),] said Francesco di Giorgio. When the hero of *Orlando Furioso* threw the first gun into the ocean, he exclaimed [«O maladetto, o abominoso ordigno, / che fabricato nel tartareo fondo / fosti per man di Belzebù maligno / che ruinar per te disegnò il mondo, / all'inferno, onde uscisti, ti rasigno» (ix, 91)]. Francesco Guicciardini referred to firearms as [«questo piú [...] diabolico che umano instrumento» (I, xi)]; Erasmus called them «the engines of hell.» As late as 1667, John Milton made firearms the surprise weapon of the infernal forces in *Paradise Lost*. (59)

El conde de Vairoic, en cambio, no comparte esta actitud tradicional hacia las armas de fuego; todo lo contrario, la experiencia que posee con las piezas de artillería anticipa los conocimientos bélicos necesarios para todo militar renacentista.² Por ejemplo, solo en la Biblioteca del Renacimiento de la Universidad de Salamanca se encuentran doce libros escritos en español sobre la artillería y la fortificación, publicados entre 1559 y 1613 (www.usal.es/~cilus/PC_Biblioteca.htm).³ Dicha biblioteca contiene otros diez libros contemporáneos sobre el arte militar, los cuales también deben presentar extensos estudios sobre las armas de fuego. Las ideas que expresan los caballeros literarios ortodoxos como don Quijote y Orlando están basadas en conceptos antiguos

1. Las *ballestas* que menciona la Condesa representan la «Máquina antigua de guerra para arrojar piedras o saetas gruesas» (RAE), y no el arma para lanzar flechas. Desde el siglo xiv, las armas de fuego no se colocan en las almenas de la ciudad, sino que se abren troneras en las murallas «so that defending fire could be more effectively aimed at attacking artillery» (DeVries «Impact» 233), lo cual quiere decir que el Conde también hubiera hecho las modificaciones necesarias en las murallas de Vairoic para acomodar esta artillería. Las armas de fuego no se mencionan en la versión original del *Guillem de Vairoic*, pero es posible que la artillería se presentara en el *Tirant* debido al papel central que tiene en dos batallas que ocurren pocos años antes de que Martorell empiece a escribir el libro (1460). En 1453, la Guerra de los Cien Años termina con la Batalla de Castillon, en la cual la artillería francesa juega un papel decisivo (Neillands 63). El mismo año ocurre la Caída de Constantinopla, donde la artillería otomana logra derrumbar la imponente triple muralla de la ciudad (Castillo, DeVries «Gunpowder»).

2. Como ha observado Robert Pogue Harrison, la *macchina infernale* en el *Orlando furioso* «was a curse not only because of its destructive potential, but also because it depersonalized warfare, going against all the chivalric codes of valor and courage» (99). Martorell, en cambio, parece creer que los militares tienen la responsabilidad de emplear los últimos materiales bélicos, entre ellos las granadas incendiarias. Como le comenta el Conde al Rey cuando le demuestra cómo funcionan estos artefactos en el *Guillem de Vairoic*, «E no et meravells, senyor, de ço que dic, car a tot cavaller està bé a deu fer son poder en saber coses que sien per a ofendre e defenre a sos enemics» (1238).

3. Los primeros estudios españoles sobre la artillería son de mediados del siglo xvi, pero las armas de fuego son de comienzos del siglo Xiv, como vemos en los grabados de unos lombardos que aparecen en dos libros diferentes que se publican en Londres en 1326 (Smith 10). Para un ejemplo de los libros españoles sobre las armas de fuego, véase el *Tratado de artillería y uso della* de Diego de Ufano (1613), en la biblioteca virtual de ECHO (European Cultural Heritage Online). Para las armas de fuego hacia finales del siglo Xiv y comienzos del Xv, véase a DeVries («Impact»).

que empiezan a desmoronarse en el tardomedioevo, pero el conde de Vårøic en cambio parece acercarse más a los principios de la doctrina militar moderna. De acuerdo con el historiador J.F.C. Fuller (1923), «[T]he central idea of an army is known as its doctrine, which to be sound must be principles of war, and which to be effective must be elastic enough to admit of mutation in accordance with change in circumstance. In its ultimate relationship to the human understanding, this central idea or doctrine is nothing else than common sense—that is, action adapted to circumstance» (cit. en Ancker 18). El ideal caballeresco es por su naturaleza estático e invariable, mientras que la doctrina militar exige la flexibilidad necesaria para reaccionar ante las circunstancias particulares de cada conflicto. Sin embargo, hay que recordar que aunque Guillem de Vårøic se conforma a las nuevas tácticas militares de finales de la Edad Media, lo hace sin abandonar nunca los principios inalterables que rigen la vida del caballero medieval. Al mismo tiempo, el Conde no solo tiene experiencia directa con la última tecnología militar europea, sino que también conoce muchas técnicas bélicas de la cultura musulmana.

El ermitaño se incorpora a la batalla en contra de los invasores sarracenos debido a una visión que tiene el joven rey inglés. El monarca se siente incapaz de defender el reino ante las huestes musulmanas, y pide la misericordia divina para poder salvar Inglaterra para la cristiandad. Esa noche se le aparece la Virgen en un sueño, y le explica cómo puede vencer a sus poderosos enemigos: «E lo primer home que veuràs ab lloga barba, que et demanarà per amor de Déu caritat, besa'l en la boca en senyal de pau, e prega'l graciosament que dexe l'hàbit que porta, e fes-lo capità de tota la gent» (VI, 127). El ermitaño le insiste al Rey que carece de la fuerza corporal y de la habilidad guerrera para aceptar semejante responsabilidad, pero ante el peligro de la invasión sarracena, acaba por comprometerse a hacer todo lo posible «per defendre la cristiandat e aumentar la santa fe catòlica, e per baixar la supèrbia de la mafomètica secta» (X, 131). El ermitaño estaba alejado de los sucesos de la guerra hasta ese momento, pero enseguida se da cuenta de que el problema principal de los ingleses es que están involucrados en lo que se llama hoy en día una guerra asimétrica, la cual se define como un conflicto bélico donde una de las dos fuerzas contrarias lleva una ventaja numérica en tropas y recursos de por lo menos dos a uno (Paul 20).

Para que el ejército inferior tenga éxito, tiene que recurrir a la acción militar asimétrica, la cual consiste en «leveraging inferior tactical or operational strength against [a superior opponent's] vulnerabilities to achieve disproportionate effects with the aim of undermining [his] will in order to achieve the asymmetric actor's strategic objectives» (McKenzie 2). La acción militar asimétrica incluye la guerra convencional y también la guerra no convencional, como por ejemplo la insurgencia, la guerra de guerrillas, el sabotaje, el espionaje, la guerra psicológica, el terrorismo y —en el siglo XXI— hasta la guerra cibernética (Arreguín-Toft 29-33, Lynn). Los caballeros andantes como don Quijote adquieren la fama por «el valor de su persona y la fuerza de su brazo» (I, XXVI, 297), pero el ermitaño demuestra un comportamiento diferente porque —sin ignorar estos conceptos consagrados— resulta ser un experto en los principios de la guerra asimétrica. Como indica el hombre santo a las tropas cristianas antes de una batalla en contra de unos doscientos mil invasores, «Ara digau, senyors e germans meus, ¿voleu que vençam aquests cruels moros per força d'armes o per aptea de guerres? [...] No haveu vist vosaltres en les batalles los pocs vençre als molts e los flacs vençre als forts? Parau bé esment en lo que us diré: en les guerres més val aptesa que fortalesa» (XXIII, 155).⁴

4. Este es el mismo concepto que presenta Martorell en el Prólogo de la obra: «Fortitud corporal e ardiment se vol exercir ab saviesa: com, per la prudència e indústria dels batallants, diverses vegades los pocs han obtesa victòria dels molts, la saviesa e astúcia dels cavallers ha bastat aterrar les forces dels enemics» (116).

Tal vez por la edad del ermitaño, siempre intenta usar la aptitud guerrera antes que la fuerza, como vemos desde el primer encuentro que tiene con los musulmanes. Aunque los cristianos mantienen una posición defensiva inexpugnable en la ciudad de Vàroic, todavía tienen que vencer a los canarios en el campo de batalla, pero el ermitaño lo hace de una forma inesperada. Como le comenta el hombre santo al Rey,

e fes-me dar unes vestidures de moro e veuràs lo que jo faré; car anant a la Casa Santa de Jerusalem fui en Alexandria, e en Barut me fonc mostrada la lengua morisca [...] e apren- guí dins Barut fer magranes de certs materials compostes, que estan sis hores en poder-se ensendre, e com són ençeses bastarien a tot lo món a cremar, que com més aigua hi lançen més s'ençenen, que tota l'aigua del món no les bastaria apagar, si ja no les apaguen ab oli e ab rezina de pi.⁵ (x, 132)

El ermitaño entonces mezcla cal viva con otros materiales que compra en la ciudad, y luego le pide a la condesa «un poc de sofre viu, d'aquell que té a foc que no es pot cremar, de aquell que lo Comte [...] tenia e en les antorxes, per gran vent que fes, apagar no es podia» (xi, 133-34). El ermitaño hace las granadas incendiarias en pocos días, y luego se cambia de ropa de nuevo para vestirse de moro e infiltrarse dentro del campo enemigo, o sea más como agente secreto que caballero andante. Cuando casi a la media noche estallan lo que deben ser los primeros artefactos explosivos improvisados de los libros de caballerías, los canarios «cuitaren en aquella part on era lo major foc per apagar-lo, e no el pogueren jamás apagar per molta aigua que hi llançasen, ans com més aigua hi llançaven més siencia» (xii, 135). El Conde ya le había dicho al Rey que con la ventaja táctica del sabotaje de las granadas, «[D]eu míllia dels teus basten a desconfir cent míllia dels altres» (x, 132), y efectivamente, los sarracenos huyen del campo de batalla a pesar de ser «cinquanta vegades més que los cristians» (xii, 135).

El episodio de las granadas parece algo contradictorio dado el realismo que suele verse en el *Tirant* (Riquer «Joanot» 80-83, Alonso 219), pero resulta que esta batalla no es pura fantasía por parte de Martorell. El ermitaño no se ha servido de la magia o de los poderes sobrenaturales para vencer a los musulmanes, sino de un tipo de artefacto incendiario conocido desde la época del Imperio romano. De acuerdo con Adrienne Mayor,

Sulphur, quicklime, and other substances were combined to make what was known in Latin as *pyr automaton*, «automatic or self-lighting fire.» [...] In 86 BC, for example, the historian Livy watched a religious ceremony in which torches drenched in sulphur, tar, and quicklime continued to burn after being plunged into the Tiber River [...] The potential for combining these substances as an implement of warfare was not realized until much later. A remarkable automatic incendiary weapon, ignited by morning dew, appears in a compilation often attributed to Julius Africanus, a philosopher born about AD 170 who wrote on magic and military tactics. (227)

5. Aunque el *Guillem de Varoic* no menciona la artillería, el episodio de los artefactos incendiarios sí aparece en este manuscrito (1237-38). *Tirant* también tiene ideas modernas sobre las tácticas militares y las armas de fuego, como vemos cuando los cristianos permanecen en una contramina en Tremicèn, esperando un ataque subterráneo por parte de los musulmanes: «Secretament sens fer remor anaren a la cambra [...] e no passà una hora complida que ells veren claredat dins en la cambra. E pensant que de negú del castell eren estat sentits, feren lo forat molt major que no era, e la gent començà d'eixir de la mina. E com foren ben seixanta en la cambra, los del castell entraren dins la cambra e tants com n'hi trobaren foren morts e tallats a peces. E certament, los qui podien dins la mina entrar, no s'esperaven los uns als altres, mas Tirant féu tirar moltes bombardes dins la mina e tants com se'n trobaren dins ne moriren» (cc-xxxix, 927-28). *Tirant* también usa la artillería como arma ofensiva durante el sitio de Caramèn: «Tirant [...] tots dies feia tirar ab trabuchs e ab bombardes grosses a la muralla e, tant com ne derrocava, tan prestament los de dins ho havien adobat» (cccxciv, 1016).

Los bizantinos luego le agregan nafta a la mezcla para preparar el llamado fuego griego —un lanzallamas marítimo— y más tarde los musulmanes emplean estos mismos materiales para producir unos artefactos parecidos a las granadas del ermitaño. En 1167 los egipcios prefieren quemar el Cairo antes de entregárselo a los cruzados, de manera que esparcen por la ciudad unas granadas incendiarias del tamaño de un puño (Mayor 238-39). Parece ilógico que las granadas en el *Tirant* ardan más cuando les echan agua, pero resulta que cuando la cal viva (el óxido de calcio) entra en contacto con el agua, se calienta a temperaturas que superan los 150° C (300° F), de modo que en vez de apagar las llamas, hace que fuego se avive más (Cody 128).

Si bien el ermitaño se muestra un experto en el uso de la alta tecnología —tanto cristiana como musulmana— también sabe recurrir a la baja tecnología y a los métodos más tradicionales para vencer a un enemigo superior. Antes de la segunda batalla con los moros, el ermitaño —quien ha cambiado de estado una vez más para convertirse en el rey de los ingleses— «féu traure molta artelleria necessària per a la guerra» (xx, 149), lo cual quiere decir que sabe usar las armas de fuego tanto para los usos defensivos como los ofensivos. Más tarde les dice a las tropas británicas que deben seguir su ejemplo, y luego:

pres un cabàs en la una mà e una aixada en l'altra, e mès-se primer de tots. E com los grans senyors veren fer tal cosa al Rei, cascú féu així com ell feia [...] E entorn del seu palenc féu un gran vall bé una lança d'armes en alt, e duia fins a una gran ribera d'aigua que hi havia, e lleixaren en mig un gran portell que bé cent cinquanta hòmens podien passar al colp. A l'altra part cavaren e feren altre gran vall que tenia fins al cap d'una gran penya que hi havia. (xxiv, 156-57)

El rey ermitaño entonces convierte el terreno de guerra en lo que se llama un inhibidor de fuerza, pues debido a las zanjas que han cavado los ingleses solo ciento cincuenta de las miles de tropas enemigas pueden pasar a la vez.⁶ De esta manera, una fuerza militar inferior adquiere una ventaja defensiva prácticamente invulnerable, como vemos por ejemplo en el papel que juega el terreno natural en las batallas históricas de Termópilas (480 a.C.) y Agincourt (1415). Sin embargo, es importante notar que el rey ermitaño sabe combinar el terreno como inhibidor de fuerza con lo que se llama en inglés un area denial weapon, o sea un arma defensiva que impide el acceso del enemigo a una zona determinada. Estas armas pueden ser de alta tecnología —como las minas terrestres o las armas químicas— o también naturales, como las estacas punji vietnamesas o hasta una planta norteamericana que se llama *Spanish bayonet* (*Yucca aloifolia*), que los españoles siembran en San Agustín de la Florida para impedir el paso al castillo de San Marcos (Norton 173-74). Empero, para ganar esta batalla asimétrica, el rey ermitaño recurre una vez más a las provisiones militares que había dejado atrás en el castillo. Como les comenta el Conde a dos nobles que lo acompañan en el campo de batalla, «[A]nau-vos cuitadament, duc de Clòcestre, e vós, comte de Salasberi, a la Comtessa, que per amor mia e per amor de vosaltres me vulla trametre dues grans bótes que té d'en Guillem de Varoic, alt en la cambra de les armes, que són plenes de llavor d'espínacs, los quals són tots de coure» (xxiv, 157).

Como ha notado Riquer (*Aproximació* 213-15), la simiente de espinacas no representa una planta como la llamada bayoneta española, sino que son abrojos de metal que también llevan el

6. Estos son métodos comunes en las insurgencias modernas: «Insurgents use a variety of asymmetrical warfare tactics, usually because of the insurgents force's capabilities are unequal to the authority's capabilities [...] The congested and constricted terrain of the urban areas, and in the rural areas, offer cover and concealment for insurgents launching ambushes [as] a force multiplier by the insurgent force and as a force inhibitor against the targeted force» (Tripatlas).

nombre de *cardos de fierro* en la *Primera crónica general* de 1289. Según el historiador romano Flavio Vegecio Renato —muy conocido en la Europa medieval desde el siglo XIII (Milner XIII)— «Un abrojo es una máquina compuesta por cuatro pinchos dispuestos de manera que, al ser arrojados, descansaban sobre tres de ellos y presentaba el cuarto hacia arriba» (XXIII). Para defenderse de los carros armados, Vegecio indica que las tropas romanas «esparcían por el campo de batalla abrojos, y los caballos que tiraban de los carros, corriendo a toda velocidad sobre ellos, resultaban infaliblemente heridos» (XXIII). Darío también usa los abrojos en contra de Alejandro, y los musulmanes los emplean durante las Navas de Tolosa (Beltrán Llavador 235, n. 85; López Vallejo 228-29), pero su uso en el *Tirant* es mucho más complejo que en estos casos históricos.

De hecho, como muestra de su pericia militar asimétrica, el rey ermitaño logra combinar nada menos que tres elementos tácticos en una sola batalla: primero, el inhibidor de fuerza de las zanjas; segundo, el *area denial weapon* de los abrojos de cobre; y tercero, la estratagema de la retirada fingida o *tornafuye*, una técnica típica de la guerra asimétrica musulmana que también se ve en el *Cantar de Mío Cid* (Montaner 136, n. 575).⁷ En el *Tirant*, la retirada fingida empieza cuando el ermitaño llama a las tropas:

—Senyors, en gràcia vos deman que no sia d'esmaiar; voltem la'esquena fengint que fugim. E los moros, qui fugir los veien, cuitaren lo més que pogueren. Com foren dins lo dit portell, que per altra part passar no podien, ficaven-se aquells grans de coure per les soles dels peus. Com lo virtuós rey ermità véu los moros dins lo portell, féu un poc detenir la gent sua, així com aquell qui era en la guerra e en les armes destre, e véu aturar los moros per les nafres de la lavor dels spinachs e altres que caïen en los pous, qui eren cuberts de rama e desús terra. (xxiv, 157-58)

Para apreciar la complejidad de las tácticas que emplea el rey ermitaño, hay que entender que las tres estratagemas no se usan de una manera aislada, sino que solo funcionan si están coordinadas entre sí. Como ha notado Francisco García Fitz, «[C]uando se utilizaba una táctica militar de combate aparentemente caótica, como el '*tornafuye*', los líderes militares [musulmanes] precisaban de unos dispositivos previos que garantizaran la seguridad de los contendientes» en el momento de virarle las espaldas al enemigo, como por ejemplo «una barricada formada por objetos [...] que actuaban a modo de punto fortificado» (388). La retirada fingida en el *Tirant* entonces da resultado porque las zanjas protegen a las tropas cristianas de un ataque masivo por parte de los sarracenos. A su vez, los musulmanes en España empleaban el *tornafuye* con éxito porque su caballería ligera poseía una importante ventaja de rapidez en comparación con la caballería pesada y fuertemente armada de sus adversarios cristianos (Segura González 17). En el *Tirant lo Blanc*, en cambio, los dos bandos pelean a pie, pero el rey ermitaño consigue la misma ventaja de velocidad debido al impedimento de los abrojos de cobre que han pisado los moros, quienes aparentemente están descalzos durante la batalla.⁸

7. Según Antonio Muñoz Molina, el *tornafuye* contribuye a la victoria de Tarik sobre Rodrigo, a pesar de haber «cuatro soldados cristianos por cada musulmán» (21). De acuerdo con Wenceslao Segura González, «Tan efectiva era esta técnica que don Juan Manuel afirmaba que con el juego del *tornafuye* 'matarían, et desabaratarían çient caballeros moros, a, trescientos de cristianos'» (17).

8. El ermitaño también recurre al engaño y a la guerra psicológica para vencer a los sarracenos. Cuando los musulmanes mandan unos embajadores a Vairoic, el ermitaño le comenta al Rey: «[E] faça la excel·lència vostra emparamentar tots los carrers per hon han a passar, e totes les dones e donzelles així velles com jóvens, qui comportar ho poran, per les finestres e per los terrats posen draps a l'entorn, tan alts que donen a les dones fins als pits, e cascuna d'estes tinga una armadura de cap. E com los embaxadors passaran, veuran l'arnès lluir, pensaran que tot és gent d'armes» (xiv, 137). El engaño tiene el resultado deseado, pues más tarde uno de los

Esta ventaja en la velocidad de las fuerzas británicas quiere decir que el Conde ha sabido convertir el *area denial weapon* de los abrojos—o sea, un artefacto netamente estático y defensivo—en lo que se llama un multiplicador de fuerza ofensivo, que es «[a] capability that, when added to and employed by a combat force, significantly increases the combat potential of that force» (Department of Defense). Estas tácticas de la guerra asimétrica son tan eficaces que en solo diez días mueren nada menos que noventa y siete mil soldados musulmanes. Sigue la persecución de los invasores hasta el castillo de Alimburch, donde se habían retirado los canarios, pero los cristianos no dudan en prenderle fuego a la fortaleza. Las tropas sarracenas intentan rendirse cuando empieza a arder el castillo, pero «jamés lo valerós Rei ho volgué consentir, sinó que tots morissen a foc e a flama; e los qui exien defora del castell prestament eren morts o ab llances los feien tornar dins» (xxv, 160), de modo que los cristianos matan o queman a otros veintidós mil enemigos.

Si tenemos en cuenta la forma en que el conde de Vároic emplea la artillería y los artefactos incendiarios—y también el hecho de que hace quemar el castillo de Alimburch, un acto que hoy en día se puede considerar prácticamente terrorista— entonces puede dar la impresión de que la guerra asimétrica del ermitaño ha violado muchas de las normas más importantes del ideal caballeresco medieval. Sin embargo, después de la victoria inglesa en contra de los sarracenos, el ermitaño le devuelve la corona al rey legítimo y también rechaza el regalo que le hace el monarca de treinta carros llenos del botín de guerra que se habían llevado los musulmanes. El ermitaño inclusive había vencido al primer rey de Canarias en batalla singular, y para mayor gloria lo hace de la forma más honrada posible: primero se cambia de ropa una vez más para ponerse la armadura de guerra que tenía guardada en el castillo, y luego pasa toda la noche de rodillas delante del altar dedicado a la Virgen en la iglesia mayor de Vároic. Ante un ejemplo tan extraordinario de esfuerzo y de virtud, el rey y los demás nobles ingleses no van a pensar que Guillem de Vároic se ha comportado como un falso caballero. Al contrario, para ellos el Conde «era lo més magnànim e virtuós cavaller que jamés fos stat en lo món, e que de aquesta conquesta no se n'havia portat altra cosa sinó honor, perill e nafres» (xxvii, 166).

Como el *Tirant lo Blanc* es el único libro de caballerías peninsular que presenta semejante complejidad de tácticas militares y de estrategias de la guerra, entonces no nos debe sorprender que el cura de Cervantes hable en el escrutinio de la biblioteca acerca de las «cosas de que todos los demás libros de este género carecen» (vi, 83). Desde el principio de la obra, Joanot Martorell logra combinar las nuevas doctrinas militares tardomedievales—muchas de las cuales no han perdido su vigencia en pleno siglo XXI— con el código caballeresco tradicional, de la misma manera que el autor valenciano reúne múltiples textos anteriores para escribir un libro de caballerías absolutamente original. Quinientos cincuenta años después de que Martorell «inici[a] la obra» de *Tirant lo Blanc* (8), no tenemos que aceptar las palabras del cura de que esta novela de caballerías es «por su estilo [...] el mejor libro del mundo» (vi, 66), pero tampoco podemos pensar que se caracteriza por sus supuestas necesidades. Teniendo en cuenta la sorprendente variedad de elementos literarios, culturales e históricos que se encuentran en el *Tirant lo Blanc*, más bien debemos reconocer que el libro de Joanot Martorell representa una de las obras más innovadoras y más modernas de todo el Medioevo español.

embajadores comenta que, «[E]ra una gran admiració de veure tanta gent armada, que, per Mafomet, yo arbitrava que devien ésser dos-cents milia combatents» (xxiii, 154).

Obras citadas

- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española: Edad Media y Renacimiento*. Madrid: Gredos, 1970. Impreso.
- Alonso, Dámaso. «*Tirant lo Blanc*, novela moderna.» *Primavera temprana de la literatura europea*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1961. 201-53. Impreso.
- Ancker, Clinton J. y Michael D. Burke. «Doctrine for Asymmetric Warfare.» *Military Review* 83.4 (July-August 2003): 18-25. Red. 11 de agosto de 2010.
- Ariosto, Ludovico. *Orlando furioso*. Project Gutenberg. Red. 11 de septiembre de 2010.
- Beltrán Llavador, Rafael. Notas. *El victorial*. Por Gutierre Díaz de Games. Ed. Rafael Beltrán Llavador. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. Impreso.
- Castillo, Rolando. «La caída de Constantinopla.» Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Red. 8 de septiembre de 2010.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes, 1998. Impreso.
- Chase, Kenneth. *Firearms: A Global History to 1700*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. Impreso.
- Cody, Eric, con Clarisa Pérez-Armendariz y John Hart. *Chemical and Biological Agents: A Comprehensive Survival Guide for the Concerned Citizen*. Nueva York: Copernicus Press, 2002. Red. 22 de julio de 2010.
- DeVries, Kelly. «Gunpowder Weaponry at the Siege of Constantinople, 1453.» *War, Army and Society in the Eastern Mediterranean, 7th-16th Centuries*. Ed. Yaacov Lev. Leiden: E.J. Brill, 1996. 343-62. Impreso.
- . «The Impact of Gunpowder Weaponry on Siege Warfare in the Hundred Years War.» *The Medieval City Under Siege*. Ed. Ivy A. Corfis y Michael Wolfe. Woodbridge: The Boydell Press, 1995. 227-44. Red. 8 de septiembre de 2010.
- di Giorgio, Francesco. *Trattato di architettura civile e militare*. Open Library. Red. 11 de septiembre de 2010.
- Eisenberg, Daniel. *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1982. Impreso.
- Flavio Vegecio Renato. *Recopilación sobre las instituciones militares*. Ed. y tr. Antonio Duarte Sánchez. Red. 5 de agosto de 2010.
- Gayangos, Pascual de. «Discurso Preliminar.» *Libros de caballerías*. Ed. Pascual de Gayangos. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1874. iii-lxii. Impreso.
- Guicciardini, Francesco. *Storia d'Italia*. <http://digilander.libero.it/il_guicciardini/index.html>. Red. 11 de septiembre de 2010.
- Harrison, Robert Pogue. *Forests: The Shadow of Civilization*. Chicago: University of Chicago Press, 1992. Impreso.
- López Vallejo, María Ángeles y María Teresa García Godoy. *Historia del léxico militar en el español áureo: la conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*. Granada: Universidad de Granada, 2008. Red. 10 de agosto de 2010.
- Lynn III, William J. «Defending a New Domain.» *Foreign Affairs* 89 (September-October 2010). Red. 9 de septiembre de 2010.
- Martorell, Joan. *Tirant lo Blanc i altres escrits*. Ed. Martí de Riquer. Barcelona: Clásics Catalans Ariel, 1990. Impreso.
- McKenzie, Kenneth F. *The Revenge of the Melians: Asymmetric Threats and the Next QDR*. Washington, DC: Institute for National Defense Strategy, National Defense University, 2000. Red. 10 de julio de 2010.
- Milner, N. P. Introducción. *Vegetius: Epitome of Military Science*. Ed. y tr. N. P. Milner. Liverpool: Liverpool University Press, 2001. XIII-xlv. Impreso.
- Montaner, Francisco. Notas. *Cantar de Mío Cid*. Ed. Alberto Montaner. Barcelona: Crítica, 1998. Impreso.
- Muñoz Molina, Antonio. *Córdoba de los Omeyas*. Madrid: Planeta, 1998. Red. 24 de agosto de 2010.

- Neillands, Robin. *The Hundred Years War*. Londres: Routledge, 1990. Impreso.
- Norton, Charles Ledyard. *A Handbook of Florida*. Nueva York: Longmans, Green and Company, 1891. Red. 20 de julio de 2010.
- Paul, T. V. *Asymmetric Conflict: War Initiation by Weaker Powers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. Impreso.
- Parker, Geoffrey. *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Impreso.
- Paul, T. V. *Asymmetric Conflicts: War Initiation by Weaker Powers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004. Impreso.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Red. 19 de agosto de 2010.
- Riquer, Martí de. *Aproximació al «Tirant lo Blanc.»* Barcelona: Quaderns Crema, 1990. Impreso.
- . «Joanot Martorell i el *Tirant lo Blanc.*» *Tirant to Blanc i altres escrits*. Por Joanot Martorell. Ed. Martí de Riquer. Barcelona: Clàssics Catalans Ariel, 1990. 7-89. Impreso.
- Segura González, Wenceslao. «El desarrollo de la batalla del Salado (año 1340): La muerte de Guzmán el Bueno.» *Al Qantir: Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa* 9 (2010): 1-44. Red. 24 de agosto de 2010.
- Smith, Robert Douglas y Kelly DeVries. *The Artillery of the Dukes of Burgundy, 1363-1477*. Woodbury, Suffolk: The Boydell Press, 2005. Impreso.
- TripAtlas. «Insurgency.» <http://tripatlas.com/Insurgency>. Red. 12 de agosto de 2010.
- Wiggins, Alison. Introducción. *Stanzaic Guy of Warwick*. Kalamazoo, Michigan: Medieval Institute Publications, 2004. Red. 18 de agosto de 2010.

